

Nostalgia de fin año

Guillermo Sullivan

Image not found.

Capítulo 1

Nostalgia de fin de año

El año nuevo abre sus puertas ante las miradas de la expectativa, de la esperanza, de lo que quieran llamar, y es necesario sacudir ciertas ramas del árbol de los sueños para que éstos germinen en el futuro. Hay esa nostalgia que nos invade..., cierta nostalgia que toma la forma de los últimos rayos del atardecer, hay cierto brillo en los ojos de los extraños, como la luz que entra por un nuevo resquicio en nuestra habitación, y es casi imposible ignorarla. La voz de mis ancestros se ha empolvado con mi propio crecimiento. Hay un arlequín detrás del espejo, y ya no se digna a sonreírnos, porque la madurez nos tomó por sorpresa, como esos niños que se perdieron en algún laberinto de nuestra creación.

He visto la mano silenciosa de la muerte detrás de los míos, y no supe establecer las conexiones lógicas del corazón con la mente, tal vez por mi apego a lo material.

He visto el vaho sórdido del crimen injustificado, y no encuentro la palabra apropiada para describirlo.

He visto los templos congregados por los súbditos de la divinidad compartiendo el trofeo de la promesa, y yo sólo entiendo mi felicidad con los otros libros, aquellos que abrieron mi mente, y ahora me observan como discípulo desde la repisa.

2

Masticamos la realidad con el corazón del ayer, con la certeza de que somos nosotros mismos, y así el tiempo nos compensa con sus frutos en forma de nubes, con la invención de otro amanecer plasmado en nuestro pecho. Escuchamos las campanas del desierto, y nos jactamos de que hay vida en los confines de la tierra, y hasta en otros planetas, somos parte de esa creencia, de ese amor, de esa locura acariciada por nuestras manos.

Los ciclos del tiempo, esa calle que nunca terminamos de recorrer, el tren que abordamos en mitad de la noche, y sin darnos cuenta, ya estaremos sentados en la antesala de la estación, pero sabemos que habrá otros

trenes.

Coleccionamos sonrisas, miradas, conversaciones y las guardamos en el cofre del algún reino creado por las noches de la vigilia. La maleza del jardín ha crecido de súbito, pero esta vez no cortaremos el césped, y dejemos que la cigarra y la noche mediten a la luz de la luna.

Sí, todo ha pasado tan rápido, como la lluvia a la que nunca asistimos, porque nuestros abuelos nos entretenían en el fondo de otra lluvia, o tal vez algún viejo cuento.

3

Y me siento afortunado de vivir en esta era, en donde el aire no es tan contaminado como podría ser en años venideros. Y veo las estatuas baldías del futuro postradas a la luz de otra suerte, la tela de otra existencia, veo los parques olvidados por los nuevos discípulos de la tecnología, veo el ruido de los autos penetrar en el lecho de los enfermos, la bifurcación del antaño con el ahora. Cada sucesión de eventos son en cierta forma los ciclos de vida que no todos elegimos, pero al final de cuentas, estamos a bordo de ese gran transatlántico, y cada quien tiene un propósito para la dirección del timón.

El ritual inicia de nuevo, y nuestra memoria, nuestros amores y nuestros antepasados toman por asalto el escenario del último día del año, cada rostro es un pedazo de nuestra vida en el rompecabezas de nuestro pecho. La tarde ha dejado una carta frente a los ojos de todos, y un ave se posa dulcemente en la rama de un árbol, y puede ser la señal que todos aguardamos, la quietud que anhelamos embalsamada en esa visión.

Sí, el año termina, y le hemos dado un nombre a nuestra ilusión, tal vez la quietud de esa ave posada en la rama sea la respuesta, o tal vez el tren que debemos abordar en el momento indicado, y con las personas indicadas lo sea, y siempre compartiendo algo en común: el amor y la paz...